

EL



Glorioso

Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

El Salmo 32 1
por Débora Isenbletter

Filipenses 5
por Douglas L. Crook

El Rey Y La Reina 9
por Amy Copley

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 01 – N° 12

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

El Salmo 32

por Débora Isenbletter
(parte dos)

“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño. Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano.”
Salmo 32.1 al 4

Mire lo que el Señor ha hecho: ha perdonado y ha cubierto. (*verso 1*) No culpa y cuando termine, el hombre que queda no tiene engaño. (*verso 2*) ¡Glorioso!

El Pecado Queda Perdonado y Cubierto (*versos 1, 2*)

Éstas son dos cosas que Dios hace. Hay dos cosas que Dios no hace: No culpa de pecado y no encuentra pecado. El perdón del pecado, cubriendo y no culpando, y ningún engaño, muestran la obra completa de la justificación. “Perdonar” significa: “ser levantado y llevado, ser quitado” y “cubrir” significa: “esconder de vista.” Jesús es Aquel que “llevó” nuestros pecados. Él alzó esa carga de nosotros.

En el libro, “*Progreso del Peregrino*,” cuando Cristiano vino a la Cruz, su carga cayó y se rodó en una tumba vacía, para no ser vista nunca más. ¡Jesús llevó nuestra carga al sepulcro y cuando él se levantó de la tumba, el pecado quedó en el sepulcro, para siempre “ocultado” de la vista de Dios. Piense en la carga atroz de nuestro pecado y del pecado de cada hombre puesto sobre Jesús. Cuán pesado debe haber sido, no hay ninguna manera de medir ni comprender el peso del pecado de cada hombre que Jesús

llevó en el Calvario. Jesús no sólo llevó nuestros pecados, sino los ha cubierto, y la cobertura de nuestros pecados es verdaderamente de dos-pliegue. Ha cubierto nuestros pecados con su sangre y nos ha cubierto con su justicia. El animal que Dios mató en el huerto muestra ambos la sangre y la cubierta. La piel del animal llegó a ser una cubierta para Adán. ¡Adán y Eva se pusieron la ropa de aquel que había muerto! Esto es un cuadro de Jesús, pues nos hemos vestido con su justicia. (*Isaías 61.10*)

El Gran Día de la Expiación es un cuadro maravilloso de nuestros pecados cubiertos y llevados. Como ya vimos, “perdón” significa: “ser llevado o quitado,” y el macho cabrío (Azazel) llevando los pecados de Israel lejos en el desierto en el Gran Día de Expiación es un cuadro maravilloso de esto. *Levítico 16.22* dice, “*Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades...*” Entonces en el Día de la Expiación, se roció la sangre sobre “el asiento de misericordia” y allí los pecados de Israel fueron “cubiertos.” Ambos la “sangre” y el “asiento de misericordia” eran una cubierta. (*Levítico 16.14, 15*) Por supuesto sabemos quien es aquel “Asiento de Misericordia.” (*Romanos 3.25*) Ambos Cristo, quien es nuestro “Asiento de Misericordia” y su sangre (Calvario) llegaron a ser una cubierta. Cuando Dios miró al Arca en el gran Día de la Expiación, vio el asiento de misericordia y vio la sangre sobre el asiento de misericordia, pero no vio la ley debajo del asiento de misericordia, no podía ver la ley que ellos habían roto. ¡Que cubierta! ¡Ahora ésa es Vida Eterna, esa es redención completa!

No Se Imputa Iniquidad Ni Se Encuentra Engaño

Hay dos resultados cuando nuestros pecados son perdonados y cubiertos. El Señor no imputa iniquidad y no encuentra “engaño.” Es tan glorioso recordar que Jesús tomó nuestro lugar y toda nuestra iniquidad fue “puesta a su cuenta.” Él llegó a ser responsable por nuestros pecados y

Dios canceló toda nuestra deuda. Ésta es la frase que Pablo usa tanto en **Romanos cuatro**. Pablo usa la palabra griega que significa: “imputar,” “contar,” “reconocer,” once veces en este capítulo para demostrar nuestra justificación.

Romanos 3.21 dice: “*Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas.*” En **Romanos cuatro** Pablo trae dos testigos de La Ley y Los Profetas para demostrar que la justificación es por la fe, aparte de la ley y aparte de cualquier obra. Los judíos dividen la Biblia en dos: La Ley (todo los libros de Moisés) y Los Profetas todo el resto del Antiguo Testamento.) Pablo toma a la persona más importante en los libros de la Ley, el cual fue justificado por la fe (Abraham) y le usa como un ejemplo, (**Romanos 4.1 al 5**) y toma a la persona más importante en los libros de los Profetas quien fue justificado por la fe (David) y le usa como un ejemplo. (**Romanos 4.6 al 8**)

Ambos Abraham y David fueron contados como justos porque creyeron a Dios. El Señor hizo un convenio con cada uno de estos hombres que señaló más adelante al Mesías y los contó justos simplemente porque creyeron a Dios. Estos dos testigos dan testimonio de que Dios no imputa el pecado, pero imputa la justicia. ¡Que intercambio hace la fe! El resultado final es que Dios nos mira y no hay ningún engaño. Note que David dice, “...*en cuyo espíritu no hay engaño.*” Ésa es la Nueva Creación. Ningún engaño y ninguna iniquidad, porque nuestros pecados están cubiertos y perdonados. ¡Glorioso!

La Penalidad que Enfrentamos Cuando Ocultamos el Pecado: (versos 3 y 4)

He dividido este verso en dos partes: la primera es el ocultar el pecado, y la segunda es la consecuencia.

La ocultación de David empezó cuando dijo:

“*Cuando GUARDE silencio...*” David trató de ocultar o formar planes para una manera de esconder su pecado. No tenía que decir una mentira para ser culpable. Por no decir nada sobre su pecado, por no confesarlo a Dios, era culpable de ocultarlo. Oh cómo podemos engañarnos a nosotros mismos en pensar que podemos esconder el pecado. David, por ser un hombre piadoso, pagó un precio terrible por su silencio y vemos ese sufrimiento en los **versos 3 y 4**. Creo que este verso da un vislumbre pequeño de lo que espera al hombre impío en el lago de fuego. Continuará a sufrir tal como David en estos versos, pero será por toda la eternidad y se magnificará cien veces.

Las Consecuencias: (de su pecado)

(**verso 3**) sufrimiento físico (el cuerpo afectado)

(**verso 3**) sufrimiento emocional (el alma afectada)

(**verso 4**) sufrimiento espiritual (el espíritu afectado)

Sufrimiento Físico: “*...se envejecieron mis huesos...*”

Puede verse aquí el sufrimiento que David experimentaba en su cuerpo y esto debe de haber durado por lo menos nueve meses, pues él escondió su pecado hasta que el Señor le envió al profeta Natan para amonestarle. No fue hasta que después que el niño nació (**2º Samuel 11.27; 12.1**) que David fue confrontado por Natan. Esos nueve meses deben de haber parecido como una eternidad a David. El pecado, cuando se oculta, inflige una pérdida física. Cualquier fuerza que pensamos tener, fracasa delante de Dios cuando él trata con nosotros. Parte del problema de David podía haber sido la depresión, la cual tiene muchos de estos síntomas: nada de fuerza, nada de energía, un letargo.

Esta lección continuará en la próxima revista.



Filipenses

por Douglas L. Crook

“Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.”
Filipenses 4.9

Seguimos considerando la relación apropiada que se encuentra en este verso entre los que predicán o enseñan el evangelio y los que oyen la sana doctrina de la Biblia. Cada verbo en la lista del **verso nueve** indica doble responsabilidad. En nuestra lección anterior vimos que es la responsabilidad de los maestros del evangelio saber que son llamados por el Señor al ministerio público y ser aptos para enseñar por estudiar la Biblia y por estar preparados para enseñar al llegar al púlpito. También vimos que es la responsabilidad de los que oyen la enseñanza de los maestros ungidos aprender o examinar y valorar esa sana doctrina como algo precioso y provechoso.

El Predicador – Encargar - Ahora, vamos a considerar el verbo “recibisteis.” Antes de que el oyente del evangelio pueda recibir, los maestros que enseñan la sana doctrina tienen la responsabilidad de encargar o impartir la verdad. La enseñanza del evangelio de Cristo no es como la enseñanza de cualquier otro tema escolástico. Los que predicán están encargando las verdades eternas del evangelio a sus oyentes. *“Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.”* **2ª Timoteo 2.1, 2**

Aquellos llamados al ministerio público necesitan reconocer el gran privilegio y la responsabilidad de impartir el mensaje a otros. Necesitamos entender la importancia y la urgencia de la doctrina de la gracia de Dios. *“Y todo esto*

proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” **2ª Corintios 5.18 al 21** El hombre no tiene esperanza fuera del mensaje de la gracia del Señor. Lo que tenemos para impartir al hombre no es buen consejo, no más, sino la palabra de vida, esperanza, y gloria.

El predicador debe ser diligente para enseñar todo el consejo de Dios para que los creyentes sean bien establecidos en la verdad. *“Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.”* **Hechos 20.25 al 28**

La responsabilidad del predicador del evangelio es inmensa. Tenemos la carga de enseñar a otros la verdad que les libraré de sus pecados y que les preparará para la eternidad. Tal responsabilidad quizás parece demasiado grande. Los que están en el ministerio público deben sentir su responsabilidad, pero sin olvidar la verdad de **2ª Corintios 3.5, 6** *“...no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.”*

Los que sienten su responsabilidad y entienden la competencia que proviene de Dios siempre serán dependientes de Dios para su dirección, sabiduría, y fuerza para ministrar al pueblo de Dios. Los que buscan la unción de Dios disfrutarán un ministerio eficaz que producirá fruto espiritual y eterno para la gloria de Dios.

El Oyente – Recibir – “tomar para sí, o hacer lo suyo” Si el pueblo de Dios va a disfrutar la paz de Dios, debe recibir la verdad del evangelio para sí mismo. No hay valor en tan solo repetir la enseñanza de otro por mas de que este maestro sea ungido de Dios y enseña la sana doctrina. No podemos vivir una vida que agrada a Dios por la fe y revelación de otro. Cada uno tiene que aceptar la Palabra de Dios como es en verdad, como la Palabra que viene de Dios para sí. *“Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.” 1ª Tesalonicenses 2.13* Cada creyente necesita pedir de Dios una revelación o entendimiento personal de la Palabra de Dios. Me alegro que Dios me dio su Santa Palabra para mi instrucción, mi edificación y mi éxito eterno. La sana doctrina de la gracia de Dios no es meramente la doctrina de mi iglesia o de mis maestros. Es la Palabra de Dios que actúa en mí para prepararme a reinar con Cristo en la eternidad.

El Predicador – Proclamar – para mí, esta responsabilidad es muy similar a las responsabilidades de enseñar y encargar, pero con el énfasis de ser diligente y fiel en anunciar la verdad sin cesar y sin compromiso. *“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no*

sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.”
2ª Timoteo 4.1 al 4 Uno que ha recibido el don de enseñar la Palabra de Dios es un esclavo que tiene un mensaje de su amante Amo, Jesucristo. Siempre habrá aquellos que por su rebelión no querrán escuchar su mensaje. El siervo de Dios tiene que proclamar fielmente la verdad sin comprometerla igual. No importa las consecuencias. Su responsabilidad es a su Señor. Que nosotros, los que enseñamos la Palabra, no seamos como los líderes espirituales de Israel en **Isaías 56.10 al 12**. Más bien, que seamos como Jeremías. (**Jeremías 20.7 al 9**)

El Oyente – Oír – “*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” Apocalipsis 3.6* Es una cosa entretenerse con un buen orador. Es otra cosa oír atentamente la Palabra de Dios con el propósito de entender la voluntad de Dios para su vida. La fe viene por el oír, no por el entretenerse. (**Romanos 10.17**) “*Hijo mío, está atento a mi sabiduría, y a mi inteligencia inclina tu oído, para que guardes consejo, y tus labios conserven la ciencia.”*
Proverbios 5.1, 2 Un oído inclinado significa una sumisión de nuestra atención. Es anticipar oír lo que Dios tiene para decirnos personalmente. Muchos creyentes no se quedan quietos bajo la enseñanza de un maestro ungido para oír verdaderamente la Palabra de Dios. Corren de una iglesia a otra buscando un mensaje que agrada a los deseos de su carne. Muchos dicen que la predicación simple y pura de la verdad es algo que aburre. Que aprendamos a oír con paciencia y gozo la verdad que nos librerá del dominio del pecado y la carne para servir al Señor y para disfrutar la plenitud de la gracia de Dios en esta vida y en la eternidad.



El Rey Y La Reina

por Amy Copley
(fallecida)
(parte dos)

“Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; Cetro de justicia es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.” Salmo 45.6 y 7

Aquí el Hijo de Dios, estando ya sobre su trono milenial, está visto como Dios. Cuando venga ese día, el Padre estará quieto por mil años y dará a su Hijo dominio completo, como el gobernante universal. El Padre descansará y dirá al Hijo: “Ahora yo voy a tomar vacaciones por mil años. Tu y tu amada quien estuvo separada de ti por tantos años, tomaréis control completo y demostraréis al universo lo que ha hecho tu redención. Yo disfrutaré mi sábado, mientras tú y tu esposa disfrutáis la vida entronada.”

Por eso tenemos esta escritura maravillosa: *“Porque un niño nos es nacido, Hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.” Isaías 9.6* En aquel entonces, y no ahora, él será llamado por estos títulos. Pues será llamado el Consejero del cielo y de la tierra y cada sesión de conferencia estará bajo su jurisdicción. Luego Jesús será llamado el Dios Fuerte, después, el Padre Eterno (Padre del siglo eterno, *Versión Inglesa.*)

“Cetro de justicia es el cetro de tu reino.” Salmo 45.6 La justicia será suprema en todo en aquel tiempo, porque la rectitud divina reinará totalmente. El cohecho no

tendrá parte con el Rey Jesús, quien siempre amó la rectitud y odió la iniquidad. Por causa de esto, su Padre le unge con el aceite de alegría más que a sus asociados. El Espíritu fue derramado sin medida sobre él. (**Juan 3.34**)

“Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos.”

Salmo 45.8 Las marcas del dolor del Calvario nunca saldrán del hijo de Dios. Él será visto como el Cordero que fue inmolado desde el principio hasta el fin de la eternidad. Mirra habla de los sufrimientos de Cristo. La reina será reconocida como la esposa del Cordero, no la esposa del Hijo, sino del “Cordero.” Hoy ella también sufre para ser calificada como su esposa.

OTRA ESCENA

“Hijas de reyes están entre tus ilustres; está la reina a tu diestra con oro de Ofir. Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; olvida tu pueblo, y la casa de tu padre.” **versos 9, 10**

La historia cambia aquí, un carácter nuevo se destaca. El Rey no estará solo sobre el trono. ¿Le dice algo esto? La reina se sentará con el Rey en su juicio sobre el mundo. ¿Por qué lo hará? Porque ella juzga el mundo ahora con él. Ella comienza a juzgar su propia carne ahora. Si nosotros nos juzgamos a nosotros mismos primeramente, juzgaremos la carne en otros con gracia y ternura. Si por la gracia tenemos la victoria sobre nuestra propia carne, y sobre el mundo ahora, podremos juzgar y reinar con Cristo en el futuro.

Por lo tanto, hay una obra precisa de preparación de la esposa entre su conversión y el trono. Primeramente, oye la voz del Espíritu Santo, quien la guía en toda la verdad. Después ella debe considerar lo que el Espíritu le dice, e inclinar el oído. Si no inclinamos nuestro oído a la voz del Espíritu, nunca oiremos las dulces cosas que nuestro querido tiene para decirnos. Finalmente, debemos olvidar nuestra familia terrena. Déjeme citar las maravillosas palabras de

Pablo: *“Hermanos...una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” Filipenses 3.13, 14* Verdaderamente, proseguimos, a pesar de toda clase de impedimentos decididos a ganar.

“Toda gloriosa es la hija del rey en su morada, (“Toda ilustre es de dentro la hija del rey” Versión Antigua) de brocado de oro es su vestido.” verso 13 Aquí se nos da una descripción de la reina. La querida del rey es tan preciosa para él, que habla de ella con mucho placer. Voy a citar una porción de la Escritura que nos da un maravilloso modelo. *“Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio. Harás también dos querubines de oro, labrados a martillo los harás, en los dos cabos de la cubierta.” Éxodo 25.17 al 18*

Esta cubierta (asiento de misericordia) es un cuadro de nuestro Señor y su Esposa, o los vencedores totales, reunidos con él. Esta cubierta y los querubines fueron labrados a martillo de un solo pedazo, lo cual habla de nuestra semejanza a Cristo y nuestra unidad con él, pues somos hueso de su hueso, y carne de su carne. Él fue agotado por nosotros, y nosotros nos agotamos por él. Estando agotados, sentimos dolor. Esto no nos causa placer pero después que la victoria está ganada, la gloria inunda nuestra alma. Entonces estamos tan felices, porque más que nunca tenemos más grande visión de Cristo. Los que toman la gracia de Dios y aceptan su proceso de labrado, serán recompensados con el primer lugar con Cristo Jesús en la vida futura. *“Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.” Romanos 8.18* Gracias a Dios, que podemos permitir a Jesucristo ejecutar juicio en nosotros acá en la tierra. Estamos de acuerdo con él

en todo, y aun para ejecutar juicio sobre los hombres y los ángeles.

“Y deseará el rey tu hermosura” verso 11 Él no nos ve en la vieja creación, sino en la nueva creación, sin mancha ni arruga. (*Efesios 5.27*) Él nos ve como su amada, su única, su elegida. Nuestra belleza consiste en nuestro sincero amor y sincera devoción a él. Él obra en nosotros la belleza que deleita su corazón. Nuestra belleza se demuestra por reconocer a Cristo como nuestro Señor y por nuestra adoración a él. Aquí no hay palabra dicha, que debe hacerse algo, pero leemos: “E inclínate a él, porque él es tu Señor”; porque el Señor busca adoradores.

LA PRESENTACIÓN DE LA REINA

“Con vestidos bordados será llevado al rey; vírgenes en pos de ella, serán traídas a ti.” verso 14 Algunos de nosotros a veces tenemos que ponernos ropa usada, o mal cortada, pero no vamos a llevar esta clase de vestidura allá arriba. Tendremos un vestido de casamiento maravilloso, de bordado de oro. ¿Qué es este vestido? Primeramente, una posición en Cristo. Porque él es justo, nosotros también somos justos. Porque él es santo, nosotros también somos santos en él. El hermano Pablo escribió: *“Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es el que obra en vosotros, así el querer como el hacer, por su buena voluntad” Filipenses 2.12, 13* La vida virtuosa de él debe operar en nosotros, lo cual demostramos por hechos virtuosos. Juan, escribiendo de esta reina, dijo: *“Y le fue dado que se vista de lino fino, limpio y brillante; porque el lino fino son las justificaciones de los santos.” Apocalipsis 19.8*

Mientras nos rendimos al Señor, él obra en nosotros *“el querer como el hacer de su buena voluntad.”* Vamos por el camino por donde él quiere que vayamos. Servimos a

los necesitados y a los que están sin hogar; oramos por los enfermos, y tal vez también, hacemos algo de quehaceres domésticos. Todo lo que hacemos en la voluntad del Padre son los hechos justos de los santos (o justificaciones de los santos.) Todos estos hechos constituyen nuestra ropa de casamiento de bordado de oro, bordado finamente. Hermano, ¿están sus agujas tejiéndole hoy?

Finalmente, si nos rendimos a Cristo y andamos en su perfecta voluntad, algunas vírgenes nos seguirán, las que también aparecerán en el casamiento en el cielo. Yo veo tres clases de personas en este Salmo. La reina es una compañía; el grupo representado por las hijas de Tiro es otra. ¿El Cordero va a casarse con las hijas de Tiro? No, sino que ellas van a estar en el casamiento con un regalo para la Novia. ¿Va a casarse el Cordero con las vírgenes amigas de la novia? No, aunque ellas también estarán presentes, porque sin ellas el casamiento no va ser completo. ¡Qué maravilla! Despejémonos de todas las cosas de esta tierra. Sufrimos la pérdida de todas las cosas, pero allá arriba (en el cielo) recibiremos regalos. La misma gente que ahora nos persigue por seguir de esta manera, quizá tendrá que otorgarnos regalos en aquel tiempo, reconociendo que estábamos en lo cierto, y aquellos regalos durarán para siempre. Luego el Padre promete hacer perpetua la memoria del nombre de su Hijo en todas las generaciones, por lo cual añade, “*Te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.*”





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com